

CUADERNOS DE COYUNTURA

Territorios, Fronteras e (in) Movilidades

Coordenadas de la región transfronteriza mesoamericana



CONTENIDO

Presentación

Rosario Martínez / Sergio Prieto Díaz

Reflexiones sobre la situación de las personas migrantes en Tapachula, Chiapas en el contexto del Covid-19

José Miguel Cruz Hernández

Revolución en la pandemia

Jorge Ramón González Ponciano

Viñetas en tiempos de la enfermedad

Luis Alfredo Arriola Vega

PUBLICACIÓN PERIÓDICA

Grupo de Estudios de Migración y
Procesos Transfronterizos

EL COLEGIO DE LA FRONTERA SUR



Tapachula, Chiapas / Campeche, Campeche
México

Cuadernos de Coyuntura es una publicación periódica de miembros del Grupo de Estudios de Migración y Procesos Transfronterizos de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) en sus Unidades Tapachula, Chiapas y Campeche, Campeche a través del Laboratorio de Investigaciones Transfronterizas (LIT) y del Observatorio de Movilidades y Territorios (OMT).

Responsables

Abbdel Camargo Martínez
Sergio Prieto Díaz

Coordinación del número

Luis Alfredo Arriola Vega

D.R.© 2020 El Colegio de la Frontera Sur
(ECOSUR)

ECOSUR-Tapachula
Carretera Antiguo Aeropuerto km. 2.5
Centro. Tapachula, Chiapas. C.P. 30700

ECOSUR-Campeche
Av. Rancho Poligono 2-A Ciudad Industrial.
Lerma Campeche, Campeche. C.P. 24500

Los contenidos son responsabilidad exclusiva del autor(a) y no representan necesariamente los puntos de vista de los responsables de la publicación ni de la Institución.



Foto: Abbdel Camargo. 2019.

EN MIGRACIÓN ES EVIDENTE QUE LA PANDEMIA NO CAMBIÓ LOS FACTORES MULTICAUSALES DETERMINANTES DE NUESTROS PROCESOS DE MOVILIDAD POBLACIONAL

PRESENTACIÓN

Rosario Martínez. FLACSO-Guatemala
Sergio Prieto Díaz. ECOSUR-Campeche

En este tiempo de pandemia hemos sido espectadores de cambios drásticos en cómo nos relacionamos, y sus efectos en la salud y la vida de nuestros connacionales. Cada vez más las estadísticas de contagios o decesos incluyen el rostro de un familiar, amigo, colega o conocido. La pregunta es ¿Estamos preparados para enfrentar desde nuestras realidades estos impactos? En migración, es evidente que la pandemia no cambió los factores multicausales determinantes de nuestros procesos de movilidad poblacional, por el contrario, estos factores se han agudizado y se van reconfigurando de forma acelerada. Por lo anterior, en la tercera edición de *Cuadernos de Coyuntura*, que nos place presentar, encontramos tres textos que presentan reflexiones respecto a cómo la pandemia del COVID-19 tiene diferentes matices y nos interpela en el presente.

El texto de José Miguel Cruz Hernández, inicia reflexionando cómo las Caravanas de migrantes del 2018 evidenciaron las profundas desigualdades de los países del norte de Centroamérica que dieron lugar a diferentes medidas de atención a los migrantes, principalmente aquellas que tenían como objetivo no permitir su avance, para luego analizar los efectos de la pandemia en los migrantes en tránsito por Tapachula, ciudad fronteriza del estado de Chiapas,

que develan las limitadas capacidades de los Estados de gestionar la movilidad humana a partir de la aplicación de medidas de confinamiento para todos y todas, pero que implicaron la detención de los migrantes al inicio, pero ante la imposibilidad de brindar un trato digno, se les deja a su suerte en la frontera sur de México, exponiéndoles al contagio, la estigmatización, la discriminación, en ocasiones a nuevas detenciones o inclusive la muerte.

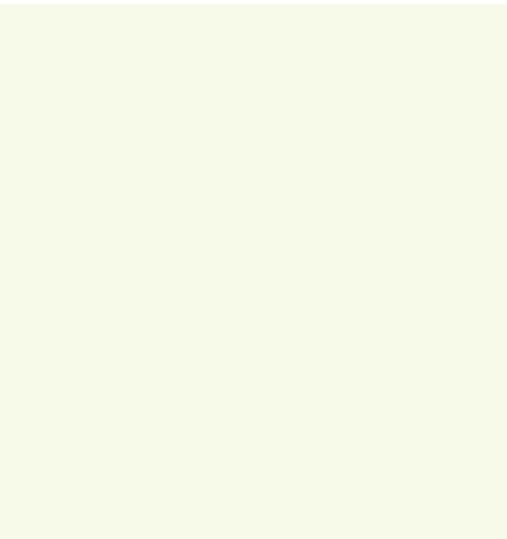
El texto de Jorge Ramón González Ponciano hace un recuento de como en los Estados Unidos -país de interés para la región y principalmente para los migrantes- la administración de Donald Trump no consideró las recomendaciones establecidas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y, por el contrario, difuminó las esperanzas de su población respecto a contar con medidas efectivas para la atención de la pandemia, convirtiéndolo en uno de los países con más casos en todo el continente, y por defecto con más muertes. Paralelamente se señala el impacto de las protestas antirracistas a partir de la muerte de George Floyd que "volcaron a las calles principalmente a jóvenes en 400 ciudades en los cincuenta estados de los Estados Unidos y en más de dos mil ciudades de sesenta países". Este hecho tuvo como efecto -según el autor- el surgimiento de una "Revolución en la Pandemia"

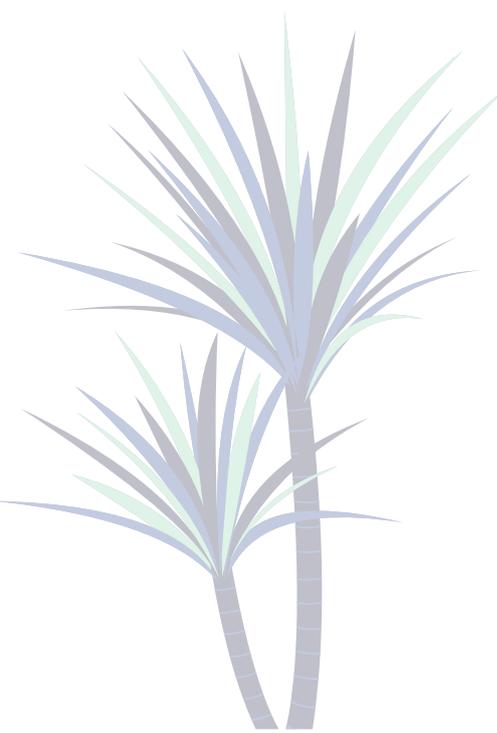
en el marco del movimiento *Black Lives Matter* donde se cuestiona la fundación de la democracia estadounidense. El texto finaliza con una reflexión a partir de estos hechos, al traer esta discusión a nuestros propios territorios e identidades.

“Viñetas en tiempos de la enfermedad” de Luis Alfredo Arriola Vega cuestiona el término nueva normalidad al referirse que esta será temporal, por el contrario, lo que vendrá serán nuevas adaptaciones que se irán integrando a nuestra normalidad, porque la vida seguirá su curso, así como nuestras propias actividades y las de los otros. Al referirse al confinamiento autoimpuesto o impuesto, en tanto llega la ansiada vacuna - que también será temporal-, de lo contrario presupone efectos psicosociales en el largo plazo para toda la población. También se señala cómo los patrones de exclusión se han hecho visibles a partir de la exclusión del otro – del extraño, familiar, amigo o conocido, de quien rehuimos por miedo al contagio– y si esta persona es un migrante en tránsito, las demostraciones se exacerban. El texto resalta que: bajo un panorama de inseguridad económica generalizada y de precariedad societal-colectiva es fácil adoptar comportamientos racistas y xenofóbicos para culpar al no-nacional. Por ello, se llama a atender este “momento de quiebre”, que nos interpela en lo individual, en lo familiar y en lo colectivo a buscar nuevas formas de relacionamiento para la sobrevivencia colectiva.

Con la presentación de este tercer volumen de *Cuadernos de Coyuntura* se refuerza la colaboración estratégica entre el Laboratorio de Investigaciones Transfronterizas (LIT) de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), y el Programa de Migración y Desarrollo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO sede académica Guatemala. Así, a partir del mes de abril de este año hemos sumado esfuerzos para llevar a cabo una serie de “Conversatorios Virtuales sobre Transformaciones de la (In) Movilidad Humana en tiempos de COVID-19”. Nuestra intención de inicio era tener la posibilidad de consolidar un espacio de debate y reflexión sobre las (in) movilidades humanas en nuestros territorios, definidos por medidas de confinamiento y limitación de las movilidades, al tiempo que atravesados por reconfiguraciones político-económicas que no precisamente tenían el mismo fin. Por ello, uno de los objetivos principales de dichos Conversatorios es descentrar las formas de pensar y apuntar a nuevas estrategias de construcción, socialización y difusión del conocimiento. Por ello los Conversatorios tienen una mirada desde/hacia/para los Sures Globales, que permite una visión más comprensiva y reflexiva a partir de las voces, experiencias y conocimientos de las propias personas migrantes.

En este punto, las similitudes, más allá de los distintos formatos, entre *Cuadernos de Coyuntura* y los Conversatorios son ya evidentes. Estos Conversatorios, así como el número actual de *Cuadernos*, tratan de poner en la mesa de discusión las distintas aristas sobre las (in) movilidades humanas que emergen desde esta coyuntura producto de la pandemia, la cual amerita también una reconfiguración de nuestros quehacer y de las formas en que generamos y compartimos nuestra motivación-pasión por estas temáticas.





REFLEXIONES SOBRE LA SITUACIÓN DE LAS PERSONAS MIGRANTES EN TAPACHULA, CHIAPAS EN EL CONTEXTO DEL COVID-19

José Miguel Cruz Hernández

Colaborador del Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdoba

El presente texto desarrolla un breve análisis de la situación que viven las personas migrantes y solicitantes de refugio en la ciudad de Tapachula, Chiapas, en el contexto de la emergencia sanitaria derivada del Covid-19; sus contenidos se basan en informes de organizaciones de la sociedad civil, observación participante y directa, realizada desde 2018, y prestando particular atención a lo acontecido entre los meses de marzo a junio de 2020. Argumento que las personas migrantes enfrentan una situación de extrema precariedad en este contexto de contingencia sanitaria

RECUESTO DEL ÉXODO MIGRANTE DE FINES DE 2018 A MITAD DE 2020.

Las causas de la migración internacional desde Honduras, El Salvador, Nicaragua y Guatemala tienen relación directa con las enormes desigualdades económicas existentes en esos países. En tiempo reciente, violencias de diversa índole (social, política, estructural, doméstica) constituyen otro factor importante de expulsión.

Al agravarse las condiciones en estos países, también se ha incrementado la problemática en torno a la emigración que tiene como destinos México y Estados Unidos. La Caravana Migrante que aconteció en octubre de 2018 constituyó un parteaguas en los movimientos migratorios desde Centro América, teniendo amplio eco en medios de comunicación locales, regionales e internacionales. Este suceso convocó a Organismos Internacionales, Organizaciones No Gubernamentales y todos los órdenes de gobierno, debido a que era la primera vez que llegaba a México un numeroso grupo de personas migrantes. La novedad de la caravana residió en la auto convocatoria, su masividad y, sobre todo, una nueva forma de migrar. Aunque en algunos medios de comunicación y redes sociales digitales se mencionó el posible trasfondo político como su principal disparador, tal noción es reduccionista ya que dicha perspectiva invalida las experiencias y situaciones previas de violencia, desigualdad e injusticia como razones principales que obligan a huir a las personas.

**LA CARAVANA
MIGRANTE QUE
ACONTECIÓ EN
OCTUBRE DE 2018
CONSTITUYÓ UN
PARTEAGUAS EN
LOS MOVIMIENTOS
MIGRATORIOS
DESDE CENTRO
AMÉRICA**

Las primeras respuestas a la caravana de octubre de 2018 por parte del gobierno mexicano, en ese entonces al frente de Enrique Peña Nieto, fueron totalmente represivas, ya que se desplegó a la Policía Federal para contener a las personas que intentaban ingresar por el puente internacional que conecta a México con Guatemala, sin importar la presencia de niñas, niños, mujeres embarazadas o personas con algún tipo de vulnerabilidad física particular. Con la elección de Andrés Manuel López Obrador la respuesta a futuro parecía esperanzadora, tanto para las personas migrantes como para las y los defensores de derechos humanos que apoyan con su labor de monitoreo, denuncia y acompañamiento. El discurso del entonces presidente electo de México era de apertura y hermandad, con irrestricto respeto a los derechos de las personas migrantes; una de las respuestas prácticas del nuevo gobierno a la siguiente Caravana (enero 2019) fue la improvisada entrega de Tarjetas de Visitante por Razones Humanitarias. Dicha acción resultó útil como respuesta inmediata, pero mostró las deficiencias de implementar un programa sin suficiente planeación ni continuidad a mediano y largo plazo al haber dejado a la deriva a las personas ante la falta de información oportuna sobre el uso, derechos y renovación de este documento migratorio. Como resultado de las Caravanas surgidas en la primera mitad de 2019, en el mes de junio el gobierno de Estados Unidos amenazó con el incremento a aranceles de productos mexicanos si no se detenía a las Caravanas. La moneda de cambio para ceder a la supremacía y prepotencia de Donald Trump fue inmovilizar a miles de migrantes que para ese entonces se encontraban en las fronteras sur y norte de México.

En lugares como Tapachula la población migrante no provenía únicamente de Centroamérica, también había personas originarias de Haití, Cuba y algunas naciones africanas y sudamericanas. Uno de los puntos clave del acuerdo binacional impuesto por Estados Unidos a México consistió en el compromiso que México asumió para reducir de manera considerable, y en un determinado plazo, el flujo migratorio hacia Estados Unidos. A tal efecto, el gobierno mexicano desplegó a la Guardia Nacional en la frontera sur, especialmente en Chiapas, lo que resultó en el aumento de las detenciones y deportaciones de migrantes y la implementación de retenes migratorios en diferentes partes del estado. Derivado de esas acciones se cometieron abusos por parte de agentes del INM, Policía Federal y Guardia Nacional, y se supo del hacinamiento y malos tratos dentro de los centros de detención migratoria; dicho escenario se recrudeció con la llegada de Francisco Garduño a la dirección del INM ya que sus antecedentes eran los de un funcionario proveniente del sistema penitenciario. En forma paralela, la dilación de procedimientos en la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) y de regularización en el INM para integrantes de las caravanas que iniciaron alguna gestión con estas instituciones formó parte de una política migratoria de contención y deportación. Ante lo anterior las personas se han visto cada vez más atrapadas en Tapachula ya que deben iniciar un procedimiento administrativo para evitar la deportación, pero en ocasiones ni siquiera el contar con un documento de regular estancia evita que sean deportados.

LA POBLACIÓN MIGRANTE EN TAPACHULA EN EL CONTEXTO DEL COVID-19

Si bien es cierto que el Covid-19 afecta a las personas sin distinción de nacionalidad, sexo, o clase social, también es cierto que la manera de enfrentar el virus, y la pandemia, es muy diferente en cada segmento poblacional, siendo los sectores más desposeídos quienes mayores problemas encuentran para mantenerse sanos y salvos, desarrollar sus actividades económicas o laborales de manera segura, y tener acceso a los servicios de salud pública, y con ello cumplir con las normas sanitarias implementadas por los diferentes gobiernos para evitar el contagio y propagación del virus. Consideremos el aspecto económico. La falta de acceso a fuentes de empleos, precarios, que ya antes de la pandemia era difícil para los migrantes, ahora se ha convertido en algo nulo o imposible debido a que las normas de distanciamiento social les impide laborar en los sectores formales e informales de la economía. La movilidad de estas personas se restringe a los cuadros centrales de Tapachula, y con ello se reduce de manera considerable la posibilidad de generar ingresos; esto se traduce, a su vez, en problemas para pagar el arrendamiento de viviendas, y para obtener alimentos. Además de enfrentar violencia en el lugar de origen y a su paso por México, en el contexto actual de emergencia sanitaria las personas migrantes se enfrentan a la incertidumbre de qué pasará si contraen el virus, a dónde podrán acudir en caso de enfermarse, qué sucederá con los familiares que dependen de ellas.

Podríamos suponer que tendrían acceso a los servicios de salud pública como cualquier ciudadano mexicano y que los familiares recibirán el apoyo de las instituciones del Estado en caso del fallecimiento de la jefa o jefe de familia. Por el contrario, organizaciones de Tapachula pertenecientes al Colectivo de Observación y Monitoreo de Derechos Humanos del Sureste Mexicano tienen evidencia de que el acceso de las personas migrantes a los servicios de salud en instituciones públicas ha sido limitado por la falta de sensibilización del personal, pero sobre todo por ausencia de recursos en las clínicas públicas. Para agravar la situación, el millonario desfalco realizado por el ahora extitular de la Secretaría de Salud en Chiapas, Francisco Ortega, repercutió directamente en la operatividad del sistema público de salud del estado. Las carencias ya existentes - falta de recursos y materiales en hospitales y clínicas - son ahora peores. Si la atención a dolencias físicas es exigua, el tratamiento de la salud mental es prácticamente inaccesible para las personas migrantes. En un contexto en el cual las desigualdades se agudizan, las violencias incrementan, y la incertidumbre se recrudece, los espacios para atender la salud mental se hacen más que necesarios: el no tener estabilidad en la salud emocional o no contar con herramientas de afrontamiento puede llevar a las personas a tener un desgaste todavía peor del que ya pueden estar padeciendo. Aunado a lo anterior, el discurso xenófobo de las poblaciones locales también acrecentó, repercutiendo sobre todo en el acceso a servicios básicos de calidad y al trabajo digno por parte de las personas migrantes.

En ese telón de fondo, el anuncio del programa de trabajo temporal para migrantes (en 2019) fue recibido con desagrado por parte de la población chiapaneca porque se decía que privilegiaba a los extranjeros por encima de los nacionales. En resumen, la detención y deportación, el incremento de retenes migratorios, la dilación de procedimientos de asilo y migratorios, la oferta laboral nula o precarizada, la falta de acceso a servicios básicos como vivienda digna y salud, y la xenofobia local, colocan en situación de suma vulnerabilidad a la población migrante. Todo ello afecta sobremanera a grupos que son especialmente susceptibles a ser vulnerados, como lo son niñas, niños y adolescentes (acompañados y no acompañados), mujeres, mujeres embarazadas y/o lactantes, población LGBT y personas con padecimientos de salud.

COMENTARIOS FINALES

Sin duda alguna el Covid-19 pone de relieve nuevamente las profundas brechas que caracterizan las sociedades actuales, las crisis estructurales bajo las que operan las instituciones y las enormes desigualdades existentes en México y el mundo. Sin embargo, la manera en que se viven y observan estas brechas suele diferenciarse según el lugar que ocupamos en esa jerarquía social: en la medida en que más privilegios tenemos, menor es la posibilidad de padecer, y enfrentar, la crisis sanitaria.

Uno de los sectores más afectados durante este momento de pandemia es la población migrante no autorizada en Tapachula, porque se han acentúan sus problemáticas ya existentes, y por el hecho de que la contingencia ha generado nuevos problemas que se deben atender. De ahí la importancia que tiene la labor que las organizaciones de derechos humanos, específicamente en términos del acompañamiento emocional, jurídico, en salud, y en la exigencia de derechos básicos para las poblaciones migrantes. Lo que ahora pueden ser considerados como privilegios para algunos deben dejar de serlo para fungir como lo que deben ser: derechos universales, mismos que no deben ser negados por ningún motivo, incluyendo por una condición migratoria. La desaparición de los privilegios nos lleva, finalmente, a pensar en que todos los sistemas que generan y agudizan las desigualdades sociales, económicas y políticas (por mencionar algunas) deberán transformarse o, como fin último, desaparecer.



Foto: Centro de Derechos Humanos, Fray Matias de Córdoba

REVOLUCIÓN EN LA PANDEMIA

Jorge Ramón González Ponciano
Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR)
Universidad de San Carlos de Guatemala

La pandemia del COVID-19 está golpeando con fuerza la salud de millones alrededor del mundo. Estados Unidos no es la excepción y gracias a la ineptitud de su presidente se encuentra al inicio de una profunda crisis económica que hasta ahora generó más de 30 millones de desempleados, y masificó la protesta popular en contra del racismo y de los mitos fundadores de la nación auto-representada como líder del mundo libre. Es año de elecciones presidenciales y los problemas anteriores se han agravado gracias a la abierta adhesión de Donald Trump a los valores de la supremacía blanca, y de una larguísima lista de mentiras, abusos y disparates de quien ya es considerado el peor presidente de ese imperio en decadencia. Trump negó el potencial impacto del coronavirus sobre la economía y la situación política desde el principio de la pandemia, pese a informes de inteligencia que estuvieron en su escritorio desde los primeros días de enero. Al comenzar su mandato en 2017 redujo el presupuesto de los *National Institutes of Health*, y una vez declarada la actual emergencia, sin base fáctica alguna aseguró que el virus desaparecería. Politizó el uso de mascarilla y la distancia social al considerarla asunto de izquierdistas, pese a que los expertos han comprobado que ambas medidas reducen significativamente los contagios.

Toda la sociedad está pagando las consecuencias de estas posturas, y el virus está fuera de control. Primero prometió que el virus desaparecería en quince días, y llegando el calor de la primavera todo volvería a la normalidad. Aseguró que el país estaba listo con pruebas, mascarillas, guantes, hisopos, ventiladores y respiradores, y contradiciendo a sus propios funcionarios, se ha negado a aplicar más pruebas porque eso aumenta el número de contagiados y hace ver mal a su gobierno. Entre sus muchos disparates, Trump afirmó que el virus se cura con luz ultravioleta, tomando hidroxycloroquina o bebiendo desinfectante.

El 25 de febrero el Center for Disease Control and Prevention (CDC) advirtió que la gente debería prepararse porque las cosas empeorarían. Sin embargo, dos días más tarde Trump dijo que el riesgo era muy bajo, que más gente moría anualmente de influenza y era la histeria periodística la que exageraba la situación, que no había razón para el pánico, y la gente no tenía por qué cambiar sus rutinas. Robándole cámara y tiempo a los científicos, se autofelicitaba por ser un buen “cheerleader”, que tenían todo bajo control; falseando la información, anunció que la vacuna estaría lista más pronto de lo anticipado, y que el número de infectados estaba bajando. Antonio Fauci, el más creíble de sus asesores científicos, lo corrigió una y otra vez y advirtió que el virus requería de medidas más drásticas.



Foto: Abbdel Camargo, 2019.

LA PANDEMIA DEL COVID-19 ESTÁ GOLPEANDO CON FUERZA LA SALUD DE MILLONES ALREDEDOR DEL MUNDO Y ESTADOS UNIDOS NO ES LA EXCEPCIÓN...

El 4 de marzo Trump dijo que se estaban sobreestimando las muertes y que la mortalidad proyectada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) era falsa, además, afirmó, los síntomas de los infectados eran muy leves y se curaban muy rápido, tanto que algunos hasta podían ir a trabajar. El cierre de la economía, sin embargo, empezó a dar trastumbos, y el 20 de febrero se desplomó el mercado de valores de Wall Street, el 9 de marzo fue Domingo Negro, el 12 de marzo Jueves Negro y el 16 de marzo Lunes Negro. Trump simuló reconocer que la situación estaba mal, y se apresuró a decir que él ya sabía que se trataba de una pandemia, pero no quería nombrarla como tal, porque en realidad no estaba seguro de que alguien en el mundo supiera si se trataba de una simple gripe o de un virus. El 11 de marzo la OMS declaró que estamos frente a una pandemia. Cuando ya sumaban 10 mil los fallecidos, el 5 de abril dijo que vislumbraba la luz al final del túnel, estuvo muy activo intentando romper el confinamiento en Michigan, Virginia y Minesota, y alentando a sus correligionarios que se niegan a usar mascarilla y mantener la distancia social. Para el 27 de abril la cifra alcanzó los 55 mil muertos, y Trump vaticinó que probablemente llegarían a 60 o 70 mil muertos; a los pocos días afirmó que serían menos de 100 mil. Fauci declaró que la cifra era más alta debido a casos no reportados en los hospitales y a que muchos enfermos mueren en sus casas. El CDC estima que para fines de julio los muertos sumarán más de 160 mil debido al levantamiento prematuro del confinamiento en Florida, Texas y California.

Con el país caldeado por tantos muertos y millones de estudiantes y desempleados reclusos en sus domicilios, el 25 de mayo nos enteramos como el policía Derek Chauvin mató a George Floyd aplastándole el cuello con la rodilla por más de ocho minutos. El “I can’t breathe” de Floyd y de los enfermos de coronavirus combinados con el desempleo, y largas décadas de estrangulamiento social, desató la furia popular en más de 400 ciudades en los cincuenta estados de los Estados Unidos y en más de dos mil ciudades de sesenta países. La explosión callejera en plena pandemia desnudó el abuso policial, el racismo y la corrupción que están hundiendo la credibilidad en las instituciones estadounidenses. Las imágenes de la policía militarizada tirando gas y dándole garrotazos a la gente, exhibieron el uso de la violencia como constante para aplacar el disenso social, y el desgaste de un sistema construido sobre el genocidio, el despojo territorial y el trabajo de millones de seres humanos esclavizados. Pese a la letalidad del Covid-19, bajo la amplia bandera del movimiento *Black Lives Matter*, que aglutina de 15 a 26 millones de personas, multitudes salieron a repudiar a “descubridores”, conquistadores, esclavistas y masacradores de pueblos, incluyendo a los padres fundadores de la democracia estadounidense. De hecho, el historiador Arlen Parsa estableció que 34 de los 47 firmantes de la Declaración de Independencia en el cuadro pintado por John Trumbull en 1818, eran dueños de esclavos. El hartazgo frente al sojuzgamiento se expresa de diversas maneras.

En algunas ciudades, es la colocación de réplicas del artefacto justiciero por excelencia, la guillotina. En otras, las masas han enfocado su iracundia en personajes como Cristóbal Colón, cuya efigie rodó por el suelo en Massachusetts, Virginia, Florida y Minnesota. Se han derribado estatuas dedicadas a conquistadores españoles y soldados confederados en Alabama, Virginia, Misisipi, las Carolinas, Kentucky, Indiana, Pensilvania, Nueva York, Washington D.C., Oregón, California, Washington, Arizona, Nuevo México, Texas y Florida. A la par del quitar estatuas se exige suprimir los nombres de esos personajes en bases militares, universidades, aeropuertos, parques, escuelas y edificios públicos.

Particular encono despierta la bandera confederada, venerada por el *Ku Klux Klan*, las *Daughters of the Confederacy*, los *Proud Boys*, el *National Alliance*, y las organizaciones neonazis que forman la base social de Trump, el gran *fuhrer* del ultranacionalismo anglosajón, eslavo y germano nórdico, que amenaza con 10 años de cárcel para quienes derriben estatuas.

Mientras tanto, los estudiantes aún no saben cuándo regresarán a clases, y universidades como Harvard, Yale, Brown, Georgetown y Columbia, no han podido evitar que salgan a la luz sus vínculos con la esclavitud colonial. Se ha bajado de su pedestal a presidentes antes reverenciados como Franklin Delano Roosevelt y William Woodrow Wilson. Roosevelt porque en su New Deal para enfrentar la Gran Depresión de 1929 excluyó explícitamente a los trabajadores agrícolas afroestadounidenses de los programas de ayuda, y a Wilson por sus posiciones abiertamente racistas y segregacionistas.

Los especialistas en historia atlántica y migraciones globales tendrán mucho que explicarnos sobre el colapso de la moderna Roma imperial en medio de esta pandemia que no amaina, y que amenaza con estacionarse dada la desidia y las patologías de un narcisista confeso que continúa echándole la culpa del desastre a China, Obama y Biden. Entre tanto, la historia avanza y con ella la demolición de símbolos por medio de los cuales los vencedores rinden tributo a sus héroes. Eso no es un fenómeno nuevo, pero el desmantelamiento de atracos históricos en medio de una crisis sanitaria y económica global sí que lo es, y debiera hacernos reexaminar las consecuencias que ello tendrá a mediano y largo plazo para todo el mundo. Aunque la conversión de Estados Unidos en país post-imperial tardará, hay esfuerzos por descolonizar los planes de estudios en muchos estados, y luchar por que los espacios públicos y los museos dejen de ser santuarios de verdades hegemónicas. Pese al ultranacionalismo y a la guerra de civilizaciones azuzada por Samuel Huntington, Estados Unidos seguirá en una profunda transformación política que lo obligará a pagar reparaciones históricas a la población afrodescendiente, y aceptar su condición de país latino e hispanohablante. Eso nos atañe y obliga a combatir la minusvaloración de nuestra propia cultura e historia, comenzando con la televisión en español que reproduce estereotipos negativos sobre lo afrodescendiente, lo indígena, lo latinoamericano y latino, y lo mexicano. Mientras aumentan los muertos y el virus sigue esparciéndose, haríamos bien en asumir la muerte cultural del capitalismo estadounidense que muestra inocultables signos de genuino agotamiento.

VIÑETAS EN TIEMPOS DE LA ENFERMEDAD

Luis Alfredo Arriola Vega

El Colegio de la Frontera Sur-Unidad Campeche

ANORMALIDAD TRANSITORIA

La contingencia provocada por el virus constituye un incidente más en el devenir de la historia de la especie humana. Usar mascarillas, mantener sana distancia y otras medidas son ahora parte de nuestras vidas, pero más adelante no pasaran de ser una anécdota. Ciertos médicos opinan, a contracorriente de lo que sostienen otros colegas, que resultará contraproducente mantenerse confinado mucho tiempo porque a largo plazo nuestros sistemas inmunológicos se verán comprometidos (léase más vulnerables), al ataque de bacterias, virus y otros microorganismos. La llamada “nueva normalidad” más bien debería ser considerada otra normalidad porque será diferente a la que experimentábamos previo a la llegada del SARSCoV2. Esa “nueva normalidad” será momentánea, desaparecerá. Si bien una nueva realidad impondrá las condiciones de la normalidad en ciernes, algunas cosas habituales previas a la pandemia prevalecerán y otras no. Con o sin vacuna, se alcance o no la inmunidad colectiva, más temprano que tarde tendremos que continuar saliendo, viajando, trasladándonos, movilizándonos, viviendo normalmente.

TIEMPO SUSPENDIDO

El confinamiento voluntario para algunos y la cuarentena obligatoria para otros ha trastornado la manera en que se percibe el paso de horas, días, meses. Una sensación meramente psicológica, pero de un impacto tremendo. La consigna de quedarse en casa representa una carrera contrarreloj para ganar tiempo en la lucha contra la enfermedad; es inmovilización. La vida en sociedad (trabajar, estudiar, jugar, divertirse, etc.) ha entrado en pausa. Quien enferme de gravedad subsiste en limbo temporal. Así las cosas, la inmovilidad parece ser el signo de esta época. Ciertas voces afirman que incluso la arrolladora globalización ha sido desacelerada. Pero también ese augurio constituye otro signo efímero.

LA EXCLUSIÓN DEL OTRO

En momentos de “crisis”, como la contingencia actual, aflora lo bueno y malo de la especie humana. Muestras de solidaridad abundan, pero también las de rechazo. El instinto de sobrevivencia nos impulsa a refugiarnos en la individualidad para creernos seguros, por temor imponemos automáticamente el sello de posible contagio al extraño-Otro.

**LA CONTINGENCIA
PROVOCADA POR EL
VIRUS CONSTITUYE
UN INCIDENTE MÁS
EN EL DEVENIR DE
LA HISTORIA DE LA
ESPECIE HUMANA.**



Foto: Abbdel Camargo. Litografía en el IAGO, Oaxaca, 2019.

El miedo hace que quien llega desde lugar ajeno sea etiquetado como sospechoso, peligroso, reprobable, estigmatizado, con ello enturbiando la sociabilidad normal y haciendo brotar actitudes negativas. Cuando el acento en su forma de hablar, el color de su piel, y sus rasgos señalan al Otro como extranjero la exclusión se exagera. Bajo un panorama de inseguridad económica generalizada y de precariedad societal-colectiva es fácil adoptar comportamientos racistas y xenofóbicos para culpar a ese Otro por los males que nos aquejan -sin tomar conciencia de que el origen del problema reside en otra parte.

MEMORIA DE UNA ETAPA SANITIZANTE

La profilaxis individual y colectiva quedará como un recuerdo del tiempo suspendido, del encierro. Memoria de una etapa de incertidumbre y zozobra para la salud física y mental. Evocaciones de la muerte campeando debido a la fragilidad de sistema inmunológico humano. Remembranzas del colapso de los sistemas de salud. Reminiscencia de un virus que pone en cuestión la viabilidad del esquema civilizatorio en que estamos inmersos, para no olvidar que los condenados del sistema, los nadie, siempre llevan la peor parte.

¿MOMENTO DE QUIEBRE?

Lo anormal, la inmovilidad, el rechazo, la debilidad inmunológica deberían hacernos reflexionar sobre el momento presente, al cual algunos sobreviviremos y otros no. Sin mencionar que la crisis económica que se avecina resquebrajará el orden mundial tal como lo conocemos. Podrían generarse vientos de cambio si nos damos a la tarea de vernos dura y profundamente en el espejo, empezando por reconocer las descarnadas contradicciones del sistema que se hacen aun más visibles con la pandemia. Hay tensiones entre fuerzas contrarias, unas que se resisten a los cambios y encuentran en la coyuntura una forma de reforzar esquemas de dominio y control, y otras que luchan por plantear alternativas al *status quo*. Es un escenario de conflictividad para un posible contrato social renovado en el cual habrá que asegurar la sobrevivencia colectiva futura. Quizás una oportunidad de transición hacia otra forma de relacionarnos con el planeta y, obligadamente, con nuestros propios congéneres.



Contacto:

cuadernoscoyunturasur@gmail.com

México, agosto de 2020

Mes (otro) de movilidad restringida